

Colombia: una guerra perdida, un desastre más para Trump

Escrito por Antonio Maira

Sábado, 21 de Septiembre de 2019 16:20



Pedro Carreño le habla claro a los EEUU, ante una

Colombia: una guerra perdida, un desastre más para Trump

Escrito por Antonio Maira

Sábado, 21 de Septiembre de 2019 16:20

concentración chavista en Paraguachón, La Guajira[1].

"EEUU tiene el tupé de decir que Venezuela

le sigue vendiendo petróleo, pero que ellos no lo van a pagar.

Aquí hay un pueblo de pie,

un pueblo despierto, un pueblo *arrecho*".

General Pedro Carreño

La guerra a través de estados títeres

Colombia se está manifestando como el principal país en el que su gobierno -no su pueblo-, ha convertido la política exterior en el instrumento para la realización de lo que ha sido su vocación continua: la destrucción de Venezuela de la mano de los Estados Unidos.

Es el que podría llamarse “*síndrome Santander*”, a saber: la tendencia irresistible a la eliminación de la revolución bolivariana y la entrega de los dos países a las oligarquías locales y, a través de ellas, a los Estados Unidos. Históricamente, esta tradición de los militares se inició con la traición del general de ese nombre al gran Simón Bolívar, general en jefe del Ejército Libertador.

Colombia, cuyo “*establecimiento*” (la élite de la gran burguesía multimillonaria colombiana vinculada por un lado a la Iglesia más reaccionaria; por otro, al cultivo y al tráfico de cocaína; así como a la expulsión de campesinos con el empleo de las FFAA y los paramilitares); ha participado en todo el ciclo de acciones violentas, asesinas o genocidas en Venezuela durante los dos últimos años.

Ataque a la Venezuela de Maduro

Empezaron por el financiamiento, adiestramiento, organización y movilización de las “*guarimbas*” con sus atentados a las infraestructuras básicas, la siembra del terror en la población y los atentados mayores como los asaltos y destrucción de centros de educación, centros públicos, medios de comunicación y atentados en cuarteles y a las patrullas de la Guardia Nacional Bolivariana. El estado colombiano ha permitido la escalada de estas *guarimbas armadas* hasta llegar a la quema y asalto de cuarteles y de personas, por el solo hecho –las segundas- de tener “aspecto de chavistas”, dicho de otra forma: “por tener aspecto de gente del pueblo”.

Los crímenes de odio que comenzaron en época de Hugo Chávez y se intensificaron en tiempos del Presidente Nicolás Maduro, tuvieron su cénit en las proximidades de los dos golpes militares y del atentado con dos drones contra las Fuerzas Armadas, el Presidente y miembros del Gobierno y de su cúpula civil y militar. La compra el montaje y el adiestramiento para manejar estos artefactos se realizó también en el país colombiano. Fracasaron por la eficacia de las contramedidas contra drones, la efectividad de los tiradores de precisión de la guardia presidencial, y por el uso poco profesional de los mismos que hicieron los terroristas tras un rápido adiestramiento. La subestimación de los servicios de seguridad del Presidente Maduro ha sido un factor clave.

Un pésimo remake colombiano

Toda la intervención de la Colombia obediente a los EEUU ha sido ascendente y ha intentado repetir las acciones desestabilizadoras de la oposición en tiempos de Chávez.

En un proceso sin fin han llegado los atentados mayores como la colocación de bombas, las concentraciones opositoras violentas tratando de repetir los esquemas del golpe mediático-militar y empresarial-sindical del 11 al 13 de abril de 2012 y sus sucesivas *réplicas* como las huelgas petrolera y empresarial (centrada en las industrias alimentarias y de transportes); en la concentración sostenida de altos cargos militares en la Plaza de Altamira, con la enorme presión sostenida en los cuarteles y el final trágico de una matanza programada anteriormente. Finalmente en los intentos de someter a un “revocatorio ilegal” -con listas amañadas-, al entonces presidente Chávez. Colombia sirvió entonces de refugio y asilo al presidente Carmona y a buena parte de los complotados en el golpe.

Retoques en el guion

Complementando todo eso, Colombia ha promovido y presentado medidas para la implantación de guerras que han llevado -o intentado llevar-, a Venezuela a la rendición total ante su propia oligarquía capitalista, neocolonial y fascistizada; y a la entrega total del país y sus recursos –fundamentalmente el petróleo, el coltan, el oro y las reservas de divisas en el extranjero, a los

Colombia: una guerra perdida, un desastre más para Trump

Escrito por Antonio Maira

Sábado, 21 de Septiembre de 2019 16:20

intereses de Washington. Nada nuevo. Esa ha sido la política colombiana desde el nacimiento de la República y la revolución bolivarianas.

La élite del narcotráfico no cesa en su empeño. La propia capital, Bogotá, está acosada por los inmensos problemas [\[2\]](#), del crimen organizado y de la droga. No podría ser de otra manera ya que el gran país consumidor de la cocaína está en los Estados Unidos.

El diputado de la Asamblea Constituyente, Pedro Carreño, ante las continuas y permanentes acciones de guerra de todo tipo que ha protagonizado Colombia, ha detallado, fusil en bandolera, la naturaleza de la criminal y genocida de la guerra económica y del bloqueo y embargo, convertido en vulgar saqueo y piratería: robo de petróleo, fondos en dólares, reservas de oro, bienes valorados en decenas de miles de dólares.

¿Quién es Pedro Carreño?

Pedro Carreño no es cualquier diputado de la Asamblea Constituyente, sabe muy bien ante quién habla, en este caso el canal privado de televisión Globovisión [3], y tanto los sectores populares venezolanos como colombianos le entienden perfectamente; y saben a quién se dirigen sus palabras. Sin complejo alguno, con la fuerza y la energía de los primeros capitanes de Hugo Chávez, los que se identificaron con el pueblo masacrado en “

el Caracazo

” y se sublevaron para echar a los gobiernos responsables de aquella matanza.

Cuidando sus palabras para que se entiendan bien, el constituyente Pedro Carreño aseguró en Globovisión que “si el Gobierno de Iván Duque en Colombia se llegara a atrever a realizar una invasión militar contra Venezuela” las FARV llegarán hasta Bogotá y “clavarán la bandera venezolana en la capital neogranadina”. Asegurando con firmeza -ante un “*presentador estrella*”, que cada vez estaba más nervioso y que cumplía su papel de mentir por varios millones de dólares que proporcionaba la sección logística de Falsimedia. El “presentador estrella” de Globovisión hizo todos los esfuerzos para robarle la palabra, pero el excapitán de Hugo Chávez se mantuvo durante toda la entrevista apegado a la verdad:

“Tenemos las coordenadas del Palacio de Nariño, en 11 segundos un Sukhoi estaría en Bogotá”.

Ante una invasión militar de Colombia

Dispuesto a advertir a Washington que el intento de invadir a Venezuela desde Colombia podría revertirse sin dificultad alguna, Pedro Carreño advirtió [4] que en ese caso las FARV “tomará el control de Bogotá” (...) antes de que el ejército colombiano llegue a Maracaibo o a San Cristóbal”. Para apuntalar sus palabras, y dirigirlas al enemigo concreto, el militar Carreño aseguró que:

Colombia: una guerra perdida, un desastre más para Trump

Escrito por Antonio Maira

Sábado, 21 de Septiembre de 2019 16:20

“A Colombia la atraviesa un río de lado a lado, basta con buscar en internet para saber qué puentes lo atraviesan, ya nuestros Sukhoi lo tienen, nuestras piezas de artillería. En 11 segundos un Sukhoi está en Bogotá, tenemos las coordenadas del palacio de ‘Nariño’, las del lugar donde vive la oligarquía”.



El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela denuncia de manera categórica ante la comunidad internacional y los pueblos del mundo la infame decisión de un pequeño grupo de Gobiernos de la región que, alineados a los intereses del Gobierno supremacista de los Estados Unidos, invocaron la activación de un nefasto instrumento de la historia de nuestro continente como es el caso del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Es necesario recordar que el TIAR fue impuesto a nuestra región por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, y su propósito fue legitimar intervenciones militares en América Latina por razones ideológicas. Así sucedió en Guatemala en 1954, en Cuba en 1961, en República Dominicana en 1965, en Granada en 1983 y en Panamá en 1989. También es importante resaltar que, cuando existió una verdadera agresión de una potencia extra continental contra un país latinoamericano, como es el caso de Argentina en 1982 por parte del Reino Unido, los Estados Unidos traicionaron al continente y obviaron su activación, alineándose con su socio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Resulta doloroso que países que fueron invadidos por tropas estadounidenses y cuyos pueblos fueron masacrados en aplicación del TIAR, hoy avalen un crimen semejante contra un país hermano, en una sesión del Consejo Permanente de la OEA a todas luces irrita y nula. Será la historia y los pueblos de la Patria Grande los que se encarguen de juzgar esta indigna actitud.

El 14 de mayo de 2013, el Estado venezolano denunció el infame instrumento imperial y junto a otros países de nuestra región se desvinculó para siempre del mismo. Por esta razón la República Bolivariana de Venezuela no acepta ni reconoce ninguna obligación derivada de este Tratado, vergonzosa herencia del neocolonialismo en América Latina y el Caribe.

El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela denuncia de manera categórica ante la comunidad internacional y los pueblos del mundo la infame decisión de un pequeño grupo de Gobiernos de la región que, alineados a los intereses del Gobierno supremacista de los Estados Unidos, invocaron la activación de un nefasto instrumento de la historia de nuestro continente como es el caso del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).